

Nubiola, Jaime: *La renovación pragmatista de la filosofía analítica. Una introducción a la filosofía del lenguaje contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1994, 109 págs.

Este libro está presidido por la convicción de que la "reflexión filosófica acerca del lenguaje está cada vez más vinculada con el estudio de algunos problemas en los que el lenguaje es un elemento decisivo" (p. 24). Su autor sostiene que la filosofía analítica no ha desaparecido, sino que, al contrario, se está produciendo una profunda renovación en el seno de este movimiento filosófico. Esta transformación pragmatista, al igual que esta obra, tiene sus raíces en la filosofía angloamericana, concretamente en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard, donde trabaja el profesor Hilary Putnam, que con "su experta revisión de la evolución histórica del movimiento analítico [...] me sirvió de guía eficaz para adentrarme en la historia de la filosofía analítica" (p. 10).

Nubiola nos lleva a través de los cuatro primeros capítulos a valorar la necesidad de esta renovación. En el primero, tras unas páginas de reflexión sobre la filosofía del lenguaje, comparecen tanto Frege, Carnap, Peirce o Wittgenstein, como Quine, Dummett y Rorty frente a quienes presentan la filosofía académica de hoy como puramente teórica; se destacan los resultados logrados en inteligencia artificial o en traducción automática, "que sirven de contraste adecuado a la imagen estereotipada de la reflexión filosófica como aquella que no tiene incidencia alguna en la vida cotidiana" (p. 28).

En el segundo capítulo, punto crucial del libro a mi parecer, el autor esboza la senda de la renovación: "defender una aproximación expresamente histórica a la filosofía analítica del lenguaje, es defender [...] que la comprensión filosófica es esencialmente histórica" (p. 50). En una segunda parte de este capítulo expone las claves de la transformación propuesta. Por un lado desarrolla, de la mano del segundo Wittgenstein, lo que debiera ser una filosofía articulada con la vida, que busca "promover los fines esenciales de la humanidad" (p. 55). El autor reconoce con Wittgenstein la dificultad de razonar, la imposibilidad de abarcar toda la verdad y la necesidad de descubrir su dimensión dialógica. Por otro lado, de la mano de Putnam, esboza la síntesis de rigor lógico y relevancia humana en una concepción filosófica de *rostro humano*, secundando así el giro semiótico iniciado por Peirce.

El tercer capítulo da noticia de la filosofía continental, que se aproxima lentamente a la angloamericana, sobre todo en los problemas, y únicamente se diferencia en el "estilo" (p. 69). En el cuarto se aborda la relación de la filosofía del lenguaje con otras disciplinas, como la lógica, la lingüística y la semiótica, la psicología y la ciencia cognitiva, que facilitan, sin duda, el pragmatismo que defiende. En el quinto capítulo concluye: "no pretende ya la filosofía ni eliminar ni reducir los

problemas, sino que, por así decirlo, se conforma con intentar hacerse cargo de ellos y aspira a comprenderlos mejor" (p. 96).

Termina Nubiola con una metáfora de Putnam que sugiere al lector hacerse cargo de los problemas sociales y culturales que exigen "tanto una responsabilidad colectiva como responsabilidad individual" (p. 98); sugiere un compromiso "en la búsqueda de la verdad" por parte de los profesionales de las ciencias del lenguaje y la comunicación. Deja para manuales y enciclopedias la profundización en cada uno de los temas y autores citados, y trata lo más sencillamente que ésta lo permite, la renovación, a mi juicio muy necesaria, de la filosofía analítica.

M^a José Baños

Oakley, Justin: *Morality and the emotions*, Routledge, London, 1992, 253 págs.

El presente libro pretende situar y redefinir el planteamiento de las emociones dentro de una reflexión de filosofía moral. Su tesis central es entender las emociones como realidades complejas: compuestas de tres factores (intelectivo, volitivo y afectivo), los tres igualmente necesarios para entenderla adecuadamente en el marco más general de la acción humana. Es común que las distintas teorías (analizadas a lo largo del libro) las reduzcan a uno o dos de sus tres elementos, con lo que no dan una visión adecuada de su dimensión moral, desfiguran el conocimiento natural prefilosófico o prerreflexivo que tenemos de ellas, y en último término, dan lugar a extrañas y deformadas descripciones del actuar humano.

El estudio gira en torno al estatuto moral de las emociones, ante las podemos tener una ambigua posición: a un tiempo son consideradas como algo de lo que somos responsables; pero también les atribuimos cierto grado de imposición: somos "arrastrados" por ellas sin que nuestra voluntad pueda tenerlas bajo sí completamente.

En el primer capítulo: "The nature of emotion" el autor contrasta su concepción frente a otras teorías reductivistas. Asentada la tesis arriba enunciada, pasa a estudiar en "The moral significance of emotions", el alcance moral que tendrían, una vez aceptada esta triple dimensión frente a otras teorías: utilitaristas, emotivistas, kantianas... con una especial atención al argumento kantiano, al que dedica todo el capítulo tercero. Concluye la obra ("Responsibility of emotions" y "Moral assessments of persons for their emotions") desarrollando las consecuencias de esa concepción integral de las emociones.

Es destacable la obra de J. Oakley por su intento de restaurar un estudio de la emoción en toda su riqueza. Para ello recupera la conceptualización aristotélica, incluyéndola en una "ética de la virtud". Para el